

46

biblioteca litúrgica

**LA PALABRA  
«EKKLESÍA»**

**ESTUDIO HISTÓRICO-TEOLÓGICO**

Pere Tena

Pere Tena Garriga

# La palabra «Ekklesía»

Estudio histórico-teológico

Apéndice: «Ecclesia en la Escritura  
y en las comunidades primitivas»

(Artículo publicado en el *Dictionnaire de Spiritualité*)

Biblioteca Litúrgica

46

Centre de Pastoral Litúrgica  
Barcelona

## NOTA PREMILINAR

Con profundo respeto. No con temor ni temblor, pero sí con un con-fesado respeto escribo estas líneas que deben preceder el texto de la que fue la tesis doctoral de Mons. Pere Tena.

La expresión «con profundo respeto» quiere presentar aquí un doble carácter. Por un lado, un carácter muy personal. Encabezar un texto de Pere Tena supone el respeto de lo inaudito que es que un discípulo, por más que también colaborador en muchos afanes, escriba a discreción unas líneas para preceder una obra singular de quien fue su maestro y amigo. Escribir estas líneas, aunque solo sea como pórtico de la edición póstuma (que el Centre de Pastoral Litúrgica de Barcelona se honra en publicar) de un texto muy significativo en la historia del pensamiento teológico y litúrgico de Tena, no deja de ser un atrevimiento. Por eso, aparte del respeto mencionado, las hemos titulado con la discreción que comporta una «Nota preliminar».

El respeto, por otra parte, es manifiesto ante la obra misma que se edita de nuevo en estas páginas. Detengámonos un momento en la ubicación de la misma. La obra se escribe en los primeros años cincuenta. Son unos años en los que la eclesiología, en sus diversos aspectos, se presentaba de manera novedosa y con un auge particular, especialmente en los autores franceses que, a pesar de ser herederos de la teología tomista, ofrecen (cuando se reprende la vida europea, después de las dos contiendas mundiales por las que atravesó este continente) una reflexión eclesiológica con aportaciones que amplían los horizontes de la reflexión de la identidad eclesial. Para no alargarnos, recordemos aquí solo algunos nombres que marcaron hitos, en aquellos años, en este campo. Podemos citar a Cerfaux, Congar, Cullmann (en el terreno protestante), Daniélou (con sus estudios patristicos), de Lubac, Journet; y más próximos a la teo-

logía litúrgica: Bouyer (la vida de la liturgia) o Martimort con sus estudios sobre la asamblea litúrgica publicados en *La Maison-Dieu*.

Con estas breves referencias tendríamos la obra de Tena situada plenamente en una eclesiología que se estaba renovando con ímpetu con la ayuda de los estudios bíblicos y de la patrología). A Tena, esto ya le interesaba, pero, como él mismo explica en su "Introducción", su interés se centraba en encontrar un tema de estudio que incidiera tanto en la teología como en la liturgia.

Su intención inicial era centrarse en el análisis teológico y litúrgico de las palabras que designan la comunidad en el *Sacramentario veronense*. Pero pronto, la palabra *ekklesía* cobró tal importancia que la tesis dio un giro para hacer que toda la atención se pusiera en esa palabra y la atención al Veronense quedara en un segundo Apéndice a la misma. La labor de Tena, desde esta nueva perspectiva, no era sino la de responder a la siguiente cuestión: ¿Cuál es la historia y, junto con ella, la teología, es decir, el valor fundamental bíblico y cristiano, de la palabra «ekklesía»?

En el momento en el que se tomó esta decisión, la del cambio de rumbo del estudio, dedicado ahora a responder a la pregunta que acabamos de formular, nos encontramos en un *kairós* histórico que debemos contemplar con profundo respeto. El estudio recorre entonces un largo camino, que va desde la asamblea del Sinaí, del pueblo de Dios convocado allí por Dios mismo, hasta la asamblea de la visión de la nueva Jerusalén que Juan nos hace ver en el Apocalipsis, realización de la promesa de Cristo: «Edificaré mi Iglesia» (Mt 16,18).

Este camino tiene como meta, como respuesta a la pregunta formulada, el hecho de poner de manifiesto algo que quizá el lector no esperaría: el contenido que cobra la palabra *ekklesía* al término de la historia. La *ekklesía* se llena, finalmente, de contenido litúrgico. Casi al final de sus conclusiones, Tena lo formula así: «La palabra *ekklesía* mantiene constantemente todo su valor fundamental, sea cual fuere el plano bajo el que se la viere. La idea de Ciudad-Asamblea en el Templo nuevo aparece siempre con mayor o menor evidencia. Una afirmación se impone: el valor eminentemente litúrgico de la palabra. Nacida (la palabra *ekklesía*) de una idea litúrgica: la asamblea religiosa del pueblo de Dios, la Iglesia tiene su más perfecta expresión en una idea litúrgica sublime: la asamblea de los redimidos en la ciudad santa celeste».

Desde esta perspectiva, la eclesiología acaba dando fruto en la liturgia, lo cual quiere decir que si bien nos encontramos en la etapa en la que estos frutos no aparecen de manera manifiesta, podemos decir que sí que

están presentes en la Iglesia aunque solo sea en germen. Este estudio, por tanto, nos lleva a contemplar cómo Iglesia y liturgia acaban cobrando vida al unísono por la cohesión y por la interdependencia que existe entre ambas.

De manera más sencilla, aunque Tena no lo formule con estas expresiones, podríamos decir que la Iglesia sin la liturgia se quedaría en nada, se desvanecería. Y, por otra parte, la liturgia sin la Iglesia sería como un discurso vacío en todos los sentidos.

Antes hemos hecho referencia al momento de nueva reflexión ecle-siológica en la que se elaboró esta obra. No creo que en el conjunto de las obras de entonces apareciera la relación entre Iglesia y liturgia de la manera como aquí se presenta. Escondida bajo la académica disciplina de una tesis doctoral, Mons. Tena empezaba a recorrer un camino sobre el que iría dejando huellas toda la vida.

Aunque hayan pasado bastantes años desde aquellos primeros años cincuenta del siglo pasado en los que un joven sacerdote barcelonés preparaba este estudio para alcanzar el grado de doctor en teología, el interés para conocerlo sigue siendo de actualidad. Porque para alcanzar a conocer todas las riquezas que encierra la asamblea litúrgica tenemos trabajo para rato. La lectura de este estudio nos animará a trabajar en ello.

*Josep Urdeix*

## 5. DIOS, LOS HOMBRES Y LAS «EKKLESÍAI»

Será bueno, en este punto, dedicar unos momentos a la consideración sumaria de un aspecto interesante e importante que interviene en todo este proceso histórico de la formación de las *ekklesíai*, desde la *ekklesia* de Jerusalén hasta las *ekklesíai* entre los gentiles. Es el aspecto que llamaríamos teándrico, es decir, la colaboración divino-humana en la producción de este fenómeno que vemos aparecer a través de las narraciones de los Hechos: las comunidades cristianas, formadas de creyentes, de salvados, de agregados al Señor.<sup>83</sup>

La cuestión puede reducirse a tres preguntas:

1. La primera debe referirse necesariamente al punto en el que, según Schmidt, «es preciso resignarse a que no haya acuerdo entre la Iglesia católica, tanto romana como ortodoxa oriental, de una parte, y las iglesias de la reforma por otra. La Iglesia católica hace derivar su autoridad de la afirmación fundamental de hallarse en posesión de un ministerio, no solamente instituido por Jesucristo, sino transmitido también, según su voluntad, por medio de la sucesión apostólica...» Según el mismo autor, protestante, «se trata de dos cosas muy diferentes: el *ius divinum* de la fundación de la Iglesia por obra de Dios, y el *ius humanum* de la organización, hecha por los hombres, de esta Iglesia».<sup>84</sup>

La respuesta a esta cuestión nos la dan fundamentalmente los anteriores apartados. Batiffol resume lo que se puede concluir de los textos de los Hechos de los Apóstoles: «...en el cristianismo de los primeros momentos encontramos un principio de concordia, de unidad, de autoridad, puesto por el mismo Cristo en persona. Las comunidades visibles no pueden ser regidas más que por una autoridad viva; una ley escrita o tradicional engendra necesariamente controversias, discordias, separaciones».<sup>85</sup>

La afirmación protestante se refiere sobre todo a los tiempos post-apostólicos. La Iglesia de los apóstoles y la Iglesia postapostólica presentan, según ellos, dos tipos de sociedad religiosa: un tipo jerárquico represen-

---

83 No pretendemos hacer un estudio a fondo acerca de este punto; hemos recogido simplemente algunos datos para hacer notar la importancia: y la colocación de la mediación jerárquica en todo el proceso de formación de las *Ekklesia*. Nos hemos servido especialmente de BRAUN, *Aspetti*, y del último capítulo insertado en la reciente edición de Y. M-J. CONGAR, OP, *Esquisses du Mystère de l'Église*, París, 1953: «*Le Saint-Esprit et le Corps apostolique, réalisateurs de l'oeuvre du Christ*», 129-179.

84 SCHMIDT, *Le ministère*, 315-316.

85 BATIFFOL, *L'Église naissante*, 65.

tado por hombres que obran en el hombre y en el poder de Jesús –tal es la forma de Iglesia que aparece en los Hechos– y otro tipo aparentemente anárquico, que empezó con la desaparición de los Apóstoles, cuando la Iglesia dejó de ser «regida» para ser simplemente «servida» por ministros delegados de la comunidad.<sup>86</sup>

La cuestión nos llevaría demasiado lejos. Pero vale la pena remarcar sobre todo estas ideas: a) la institución apostólica está ligada íntimamente con la misión de Jesús. Se trata de una unión sublime entre una «cualidad soberanamente espiritual o mística y una cualidad determinadamente jurídica».<sup>87</sup> Es la idea de equivalencia de dignidad entre el enviado y el que envía. La idea de Jesucristo acerca del apostolado era ni más ni menos que ésta.<sup>88</sup> La misión de los apóstoles es la de trabajar en la formación de la Iglesia instituida por Jesús. Los apóstoles son convocadores de la Iglesia, no sus instituidores.

b) Admitida la institución, por parte de Cristo, del misterio apostólico, se niega la sucesión, porque, dicen, no es bíblica. Braun hace las siguientes observaciones: «Esta afirmación aparece muy exagerada. Si bien es cierto que las cartas a los Corintios, a las que recorren preferentemente los adversarios de la sucesión apostólica, nos ofrecen el cuadro de una Iglesia donde todas las funciones parecen estar aseguradas por los carismas, es preciso considerar también que el estado de las comunidades en período de misión es siempre provisorio y destinado a ser sustituido por una organización estable. Pero, más aún; incluso para el período de transición entre la época de las primeras misiones y los tiempos postapostólicos, tenemos testimonios bíblicos. A los testimonios de los Hechos y de la carta a los Filipenses 1,1, se añade especialmente el testimonio de las pastorales».<sup>89</sup>

c) Finalmente, la teoría protestante falla en su base. ¿Cómo pueden reconocer los protestantes identidad entre la Iglesia actual y la fundada por Cristo, si lo que los apóstoles recibieron de Cristo no ha sido transmitido después a otros, sino que, por el contrario, sus poderes han sido sustituidos por unos ministerios de nuevo tipo? «La cuestión de la sucesión apostólica es independiente de la distinción entre el *ius divinum* y el *ius humanum*. Si bien es cierto que el segundo no puede, sin usurpación sacrí-

---

86 BRAUN, *Aspetti*, 162-163.

87 CONGAR, *Esquisses*, 131.

88 Cf. Jn 13,16-20; 15,20; 17,9 y ss.; 18. Comparar con Lc 10,16; Mt 10,40. Véase el artículo de RENGSTORF, en *Th. W. zum Neuen Testament*, sobre todo, 415-425. BOUYER, *La vie de la liturgie*, 44.182.

89 BRAUN, *Aspetti*, 171-173.

lega, pretender apropiarse lo que pertenece exclusivamente al primero, es preciso reconocer también que cuando Dios, fundador de una Iglesia visible e indefectible, confiere poderes divinos a hombres encargados, no de sustituirle, sino de gobernar en su nombre visiblemente a los que Él quiere reunir en un solo cuerpo, estos hombres, obrando en nombre de Dios, como sus representantes, tienen perfecto derecho en reivindicar para sí el *ius divinum*. Así fue para Pedro y los doce en Jerusalén, para Pablo en el cercano Oriente y lo mismo para todos sus sucesores...».<sup>90</sup>

Todas estas ideas aparecerán luego claras en los textos de los Padres Apostólicos. San Clemente Romano tendrá frases clarísimas acerca de la sucesión de los Apóstoles,<sup>91</sup> y las cartas de san Ignacio de Antioquía, mostrarán la organización jerárquica de las comunidades cristianas.<sup>92</sup> Desde ahora, sin embargo, aparece bien clara la idea que en primer lugar nos interesaba: la presencia de un elemento humano, de una institución jerárquica, de una formación jurídica, en todo el proceso de la formación de las *ekklésiai*. Como nota el P. Congar en su breve pero substancioso libro, *Le Christ, Marie et l'Église*, la diferencia entre católicos y protestantes está precisamente en la aceptación o no aceptación de la mediación jerárquica y sacramental.<sup>93</sup> La Iglesia está ligada a los hombres, porque también Jesucristo fue hombre como nosotros.

2. Ante la respuesta afirmativa acerca de la existencia de un elemento humano en la formación de la comunidad cristiana, debemos preguntar ahora en qué relaciones está con el elemento divino. Porque «el Señor es quien iba diariamente agregando y reuniendo a los que se salvaban».<sup>94</sup>

Podríamos responder, en términos generales, que allí donde llegan los predicadores de la palabra de Dios, allí llega el Señor. Y, por otro lado, los predicadores de la palabra de Dios llegan allí donde el Señor les ha empujado. Bastaría considerar, como típicos, el caso de san Pedro, enviado

90 *Ibíd.*, 171, nota 3.

91 1 Clem., XLII: «Los apóstoles nos predicaron el Evangelio de parte del Señor Jesucristo; Jesucristo fue enviado de Dios. En resumen, Cristo de parte de Dios y los apóstoles de parte de Cristo. Así, pues, habiendo los apóstoles recibido los mandatos, según pregonaban por lugares y ciudades la buena nueva y bautizaban a los que obedecían al designio de Dios, iban estableciendo a los que eran primicias de ellos –después de probarlos por el Espíritu– por inspectores y ministros de los que habían de creen» (BAC, 216.)

92 *Magn.* VIII; *Trall.* III, 1 (BAC, 462; 468-469.)

93 Y. M-J. CONGAR, OP, *Le Christ, Marie et l'Église*, París: Desclée de Brouwer 1952, 11-20, 38-49.

94 Hch 2,47.



al centurión Cornelio, aun a pesar suyo, para explicarle «todo lo que le había ordenado el Señor»;<sup>95</sup> Y el caso de san Pablo y de san Bernabé, «segregados por el Espíritu Santo para la obra para la cual les había llamado».<sup>96</sup> Otro caso, más público y notorio, acerca de las relaciones entre el Espíritu Santo y los apóstoles, es el Concilio de Jerusalén. En las deliberaciones, los apóstoles no actúan solos: (¡Pareció al Espíritu Santo y a nosotros...».<sup>97</sup>

Otro caso significativo es el de Ananías y Zafira. Ananías había puesto fraudulentamente una parte del precio de una propiedad que había vendido a los pies de los apóstoles, engañándoles; sin embargo, Pedro ve en esto una injuria al Espíritu Santo.<sup>98</sup> El mismo texto más arriba comentado, de Hch 9,21, describe la acción del Espíritu Santo empujando con su exhortación interior a los predicadores, haciendo aumentar el número de los salvados.

En esta relación divino-humana, el Espíritu Santo no queda atado a la acción humana. El caso de Cornelio es significativo. Mientras normalmente el Espíritu se difunde por la imposición de las manos hecha por los Apóstoles, en aquella escena le vemos caer repentinamente sobre los que escuchaban a Pedro, ante la admiración de éste y de todos los circunstantes.<sup>99</sup> Bien aprendió Pedro con esto que el Espíritu Santo no se encerraba estrechamente en su actuación, sino que con libertad divina podía determinar un cambio en la actividad apostólica. «Si, pues, el mismo don otorgó Dios a ellos que a vosotros por haber creído en el Señor Jesucristo, ¿yo quién era para poner vetos a Dios?»<sup>100</sup>

3. De las dos consideraciones hechas –tan sumariamente– se sigue la respuesta a la última de las preguntas planteadas: ¿Dice algo este doble elemento en orden a la inteligencia de la *ekklesía*?

Dice concretamente tres cosas:

a) Que la institución eclesiástica es algo en la que entran a la vez elementos divinos y elementos humanos: el Señor, el Espíritu Santo, los apóstoles. Con razón hemos dicho anteriormente que sin estos tres elementos no hay Iglesia. Esta conclusión coincide, por tanto, con la explicación dada del texto de la promesa de Jesús a Pedro. Allí se hablaba de realidad celeste y de realidad terrena. Aquí debemos aplicar aquellas conclusiones a la experiencia cristiana que nos brindan los Hechos de los Apóstoles. La

---

95 Hch 10,1-33.

96 Hch 13,2.

97 Hch 15,28. Cf. p. 121, nota 54.

98 Hch 5,1-4.

99 Compárese Hch 8,17 con 19,6 y 10,14.

100 Hch 11,17. Cf. CONGAR, *Esquisses*, 169 y ss.

agregación al Señor por la fe es el principio, en cada creyente, de la posesión de la realidad celeste. Pero precisamente porque está en la fe y no en la visión, la vida de este creyente se desarrolla en la comunidad cristiana, con la actuación constante de doble elemento divino-humano, del Espíritu y de los Apóstoles.

b) Que las comunidades cristianas no son grupos independientes, sino que están todas ellas bajo la dirección de los Apóstoles, y de Pedro sobre todos. Esto adquiere todo su relieve en el caso de Samaria, de Antioquía, del Concilio de Jerusalén, de la visita pastoral de san Pedro por las comunidades palestinas y en la actividad apostólica de san Pablo en pro de la Iglesia de los gentiles. Con lenguaje teológico, hablaríamos aquí de la manifestación de las notas de unidad, catolicidad y apostolicidad.

c) Que la palabra *ekklesia*, siendo el nombre de la comunidad cristiana, tanto en Jerusalén como en Antioquía, como en las ciudades de Asia y Grecia, conserva todo el significado que Cristo le dio cuando prometió edificarla. Porque toda la realidad divino-humana, o, si queremos, celeste-terrestre, que caracteriza la institución de Jesús, aparece concreta y experimental en cada lugar donde un grupo de agregados al Señor realiza de hecho estas características.

Las tres preguntas formuladas han dado, en fin, una respuesta horizontal en la formación de las *Ekklesíai*. ¿Podrían decir con verdad los protestantes que la salvación es un acto de Dios «solo», de su gracia «sola»? ¿Cómo pueden formar una eclesiología solamente *vertical* ante el horizontalismo transmitido en las páginas de los Hechos?<sup>101</sup>

---

101 Las dos clásicas expresiones que caracterizan las posiciones protestantes ante el problema de la Iglesia son las de «institución» y «acontecimiento». Con este doble título apareció no hace mucho un libro protestante que promete marcar huella en el pensamiento teológico contemporáneo: D. L. LEUBA, *L'Institution et l'Événement*, París-Neuchâtel: 1950. En seguida una nube de comentarios, tanto del terreno católico como del protestante, vino a envolverle. Véase la nota de R. AUBERT, «L'institution et l'événement. À propos de l'ouvrage de M., le pasteur Leuba», *ETL* 28 (1952) 683-693. La opinión común es la de ver un acercamiento a la doctrina católica. Según CONGAR, *Le Christ*, 53, se trata de un libro prometedor.